

U R B A N I S M O

Párrafos del prólogo de un libro de D. Alf. Acache, sobre Río de Janeiro.—Traducción de Ricardo Olano para DYNA

Una aglomeración urbana no es solamente un conjunto de edificios, bien o mal distribuídos: es una entidad colectiva que posee un organismo con sus funciones correspondientes.

La ciudad afirma su razón de ser en la existencia de circunstancias que permiten al ciudadano obtener el máximum de confort y de comodidades. Pero para que se pueda obtener este resultado, el cuerpo urbano—como el cuerpo humano—debe responder a un conjunto de reglas que rijan su salud.

Se puede comparar la aglomeración urbana a un organismo viviente. Ninguna imagen sería mejor para hacer comprender la constitución y la vida de las ciudades. Como el sér humano, una ciudad se desarrolla, prospera, decae y muere por razones ciertas y definidas.

Es la circulación lo primero que en una ciudad debe llamar la atención. Ella refleja su estado económico. Las avenidas, las calles, las plazas deben estar en una relación tal con la densidad de las edificaciones, que ningún embarazo o retardo pueda producirse en el tránsito. El sistema circulatorio constituido por las avenidas y las calles, conduce a todos los puntos del cuerpo urbano, aun a los más lejanos, la sustancia necesaria para su vida. Es en el corazón de la ciudad a donde vienen a confundirse las grandes corrientes de la circulación. Así como las células del cuerpo humano se oxigenan al contacto de la sangre del sistema arterial, las habitaciones reciben aire y luz abriendo sus ventanas sobre las calles y sobre las avenidas.

El estómago de la ciudad está representado por los mercados de alimentación, el aparato digestivo por las alcantarillas, y los pulmones por las plazas, parques y espacios libres.

La salud, el desarrollo y la existencia del cuerpo urbano, de la ciudad, se rigen por las mismas leyes que rigen el cuerpo humano. Como un ser viviente, la aglomeración urbana está expuesta a males, enfermedades y crisis. Es una necesidad para ella que sus órganos estén siempre en estado de llenar la función que les corresponde, realizando entre ellos la armonía indispensable al mantenimiento de un constante equilibrio. Una ciudad que se desarrolla sufre, como un ser humano, su crisis de crecimiento, y si no se pone cuidado, si no se interviene a tiempo, las consecuencias en el porvenir pueden ser desastrosas.

Se podría ir aun más lejos en la comparación entre la ciudad y el cuerpo humano, hablar de ontogenia (historia del embrión urbano), de patología y de terapéutica urbanas. Se podría comparar al sistema muscular la red de líneas de energía eléctrica que contienen en potencia la fuerza utilizada por las industrias y los grandes transportes, y asimilar al sistema nervioso las líneas telegráficas y telefónicas que comunican las habitaciones (células del cuerpo urbano) con las estaciones centrales.

Estas comparaciones muestran, mejor que un largo razonamiento, la importancia que presenta la intervención del urbanista. Este puede dar un diagnóstico preciso en los casos que se le sometan, indicar remedios para los males de la ciudad y sobre todo prescribir el régimen que se debe seguir para que el cuerpo urbano se desarrolle convenientemente.

El Urbanismo es a la vez una **ciencia**, un **arte** y una **filosofía**. Una ciencia, porque hace el estudio metódico de los hechos. Es necesario haber estudiado las ciudades del pasado, sus características, su formación. Se trata en seguida de buscar las causas de desenvolvimiento, y en fin, después de un trabajo de análisis, es necesario en una síntesis general, prever las mejoras necesarias para el desenvolvimiento futuro de la ciudad. Observación, clasificación, análisis y síntesis: he aquí lo que caracteriza el estudio científico.

Pero, si la ciencia fuera suficiente por sí sola a resolver el problema del mejoramiento de las ciudades, la urbanización se reduciría a un cierto número de fórmulas. Pero la ciencia no es suficiente. El Urbanismo constituye también un **arte**, pues la intuición, la imaginación y la composición juegan un papel importante en su aplicación: el Urbanista debe traducir en proporciones, en perspectivas,

en siluetas, las diferentes proporciones sugeridas por los ingenieros, los Economistas, los Higienistas y los Financistas. Por otra parte, cada ciudad presenta un problema nuevo. Es decir, que es necesario que el Urbanista, a cada nuevo estudio, partiendo de un conjunto de ideas generales, cree una obra original y bien adaptada a las necesidades del lugar, del tiempo presente y del tiempo futuro.

Ciencia de observación, que demanda una preparación cuidadosa, **arte de composición** que supone un don de imaginación y un entrenamiento práctico, el Urbanismo exige además al técnico que pretenda conocerlo a fondo, una experiencia basada sobre numerosos viajes. La visita a ciudades de diversas partes del mundo le enseñará a analizar, a comparar, a juzgar, y desenvolverá sus facultades de diagnóstico. El entrenamiento práctico, la escogencia de soluciones de mejoras en los casos más diversos, agudizarán y disciplinarán sus dones creadores. Pero todo eso no es aun suficiente si el Urbanista no tiene el sentido social que le haga sentir y comprender el papel de las formaciones gregarias que se imponen y que la ciudad debe abarcar: es por esto que el Urbanismo entra también en el dominio de la **Filosofía social**. La ciudad, en efecto, trata de realizar plásticamente el cuadro adecuado a la existencia de una colectividad organizada. Su deber es el de agrupar al rededor del ciudadano todo lo que la organización y el confort moderno han inventado para su comodidad.

Algunos pretenden, en fin, que el urbanismo es una **mística**. Así tiene que ser, pues es necesario que los ciudadanos estén orgullosos de su ciudad y se interesen por ella. El amor a su propia ciudad, la emulación por su perfeccionamiento, el anhelo de vivir en un cuadro de belleza y de confort, he aquí los elementos indispensables para el progreso del urbanismo.

Para un Arquitecto enamorado de amplias composiciones es una cosa apasionante concebir la transformación y el embellecimiento de una ciudad y de tener entre sus manos, armadas pacíficamente de un tira-líneas y de un lápiz, la vida futura de ese ser colectivo que es una aglomeración urbana. Es apasionante para él pensar que trazando una red de calles y de avenidas, que distribuyendo—siguiendo un ritmo nuevo—las plazas, los mercados, las escuelas, los paseos, que reglamentando la distribución de barrios y la repartición y altura de las construcciones, que haciendo todo eso crea el porvenir económico y social de una urbe.